



por Rafael Rojas

27 de octubre 2010

## La novela del pasado

Rafael Rojas

Friedrich Katz (1927-2010) fue un historiador que tuvo la rara habilidad de expresarse con la misma elocuencia en una clase, una entrevista, un artículo o un libro. Su caso sería asimilable al de los grandes investigadores e escritores de la historia que fueron, además, excelentes maestros y transmisores eficaces del conocimiento histórico por cualquier medio.

Cuando se escuchan o se ven las excelentes entrevistas que Katz concedió a canales de la televisión mexicana o a emisoras de radio —pienso, por ejemplo, en la última que le escuché con Claudio Lomnitz en el IMER—es siempre admirable la coherencia con que hilvanaba cada frase y la intensidad que podían alcanzar algunas escenas del pasado como Francisco I. Madero en los días de la Decena Trágica o Pancho Villa gobernando Chihuahua o enfrentándose a Carranza y a Obregón en Zacatecas o en Veracruz.

Había en Katz una cualidad que sólo se da en los grandes historiadores y es la de narrar y, a la vez, interpretar el pasado. De su paso por los archivos europeos, norteamericanos y mexicanos da cuenta su obra clásica, *la Guerra secreta en México* (1982), donde reconstruyó los intereses europeos creados durante el Porfiriato y la forma en que la Revolución debió reajustar los mismos, enlazando el conflicto mexicano con la Primera Guerra Mundial.

Aquella historia de intrigas diplomáticas, guerra civil, imperialismos y nacionalismos estaba contada con una vivacidad que nunca limitaba el nivel del análisis. Lo mismo podría decirse de su monumental biografía *Pancho Villa* (1998), donde los elementos pintorescos del personaje eran expuestos sin descuidar el estudio de la base social del líder y sus ideas políticas, que buena parte de la historiografía había reducido a la caricatura del bandolero.

Lo que más impresionaba en el Katz escritor y maestro, en el comunicador y el académico, era esa familiaridad de su trato con el pasado. Quien hablaba y quien escribía era, a todas luces, alguien que pertenecía al presente, pero que sabía colocarse bajo la piel de sus personajes. Un pensador y un narrador del pasado que podía trasladarse a esos mundos perdidos de fines del siglo XIX y principios del XX, para luego regresar con noticias frescas.

Si se releen con cuidado algunos pasajes de la *Guerra secreta* o el *Pancho Villa* se observará que muchas técnicas narrativas de Katz provienen de la literatura y el cine, la radio y la televisión. Sólo alguien que era capaz de ilustrar la verdad con elementos de la ficción podía lograr esa familiaridad con el pasado y transmitir a sus discípulos y lectores imágenes tan vivas de eventos ocurridos hace un siglo.

En una de las últimas entrevistas que le leí, Katz dijo estar trabajando en un libro que exploraría “cómo vivieron la Revolución” algunos personajes porfiristas y revolucionarios. Hacía entonces la observación elemental de que los primeros (Díaz, Limantour, Creel, Terrazas, Casasús, los Macedo...) habían muerto en su cama, mientras que los segundos (Madero, Zapata, Villa, Carranza, Obregón) habían sido asesinados. Pensé entonces que Katz hablaba de personajes vivos, que él conocía, y que para nosotros, en cambio, no eran más que criaturas del pasado.

**rafael.rojas@razon.com.mx**

La Razón © Todos los derechos reservados 2010 • Director General: Pablo Hiriart Le Bert

SOURCE: [http://www.razon.com.mx/spip.php?page=columnista&id\\_article=52228](http://www.razon.com.mx/spip.php?page=columnista&id_article=52228)